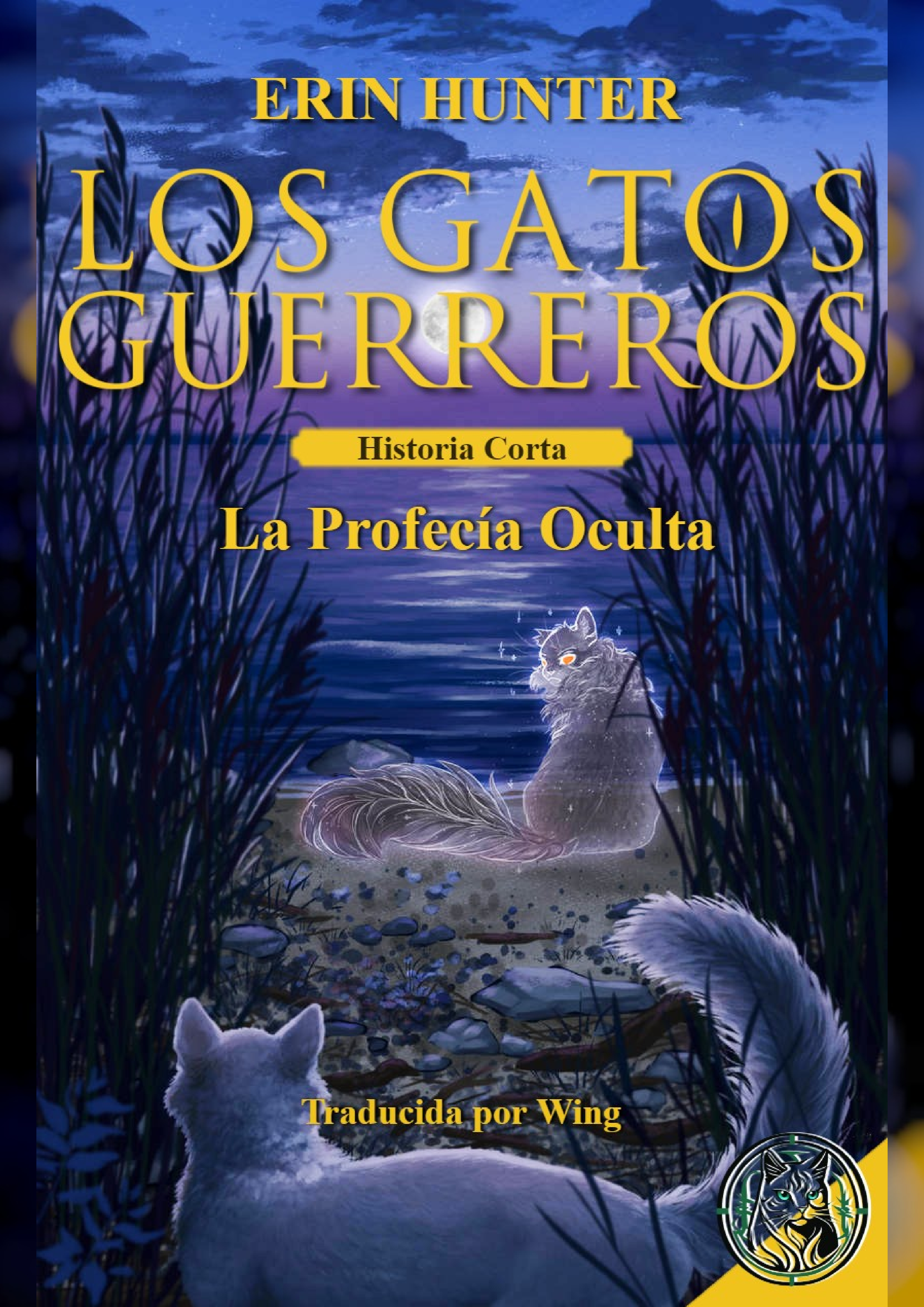

ERIN HUNTER
LOS GATOS GUERREROS
Historia Corta
La Profecía Oculta
Traducida por Wing

UNA PROFECÍA QUE ESTUVO OCULTA DURANTE MUCHAS LUNAS

Las curanderas del Clan del Trueno van a la piedra lunar por una urgencia misteriosa. Al soñar, Fauces Amarillas recibe una profecía de un gato misterioso donde se mantiene callada y decide no contárselo a su líder, Estrella Azul.

Carbonilla escucho la profecía preocupándose por ella pero por la orden de su mentora, se quedara callada…

Pasaran muchas cosas mas adelante, Carbonilla se encontrara con un gato antiguo

CRÉDITOS

Nombre original: "*The Disappearing Herbs*" por *Victoria Holmes, Neve Sugars-Keen y Sarah Livingston*
Arte de la portada: Idril (*Polonia*)
Traducida por: Wing[1]

1 Esta historia corta no es canon en la saga de Los gatos guerreros

PERSONAJES EN LA HISTORIA

CLAN DEL TRUENO

PROTAGONISTA

CARBONILLA (Cinderpelt) — gata gris oscuro.

SECUNDARIOS

FAUCES AMARILLAS (Yellowfang) — vieja gata gris oscuro, de cara ancha y chata.

HOJAS CAÍDAS (Fallen Leaves) — gato naranja y blanco con ojos verdes.

ACEDERA (Sorreltail) — gata parda y blanca con ojos ámbar.

ESTRELLA MELLADA (Raggedstar) — gato marrón oscuro atigrado.



El agujero apareció detrás de una roca escarpada, como si los hubiera estado esperando. Carbonilla se detuvo

«*¿Es solo la Piedra Lunar. No hay nada de que temer*».

—¡Vamos! —Fauces Amarillas gruñó desde el interior del túnel.

Carbonilla siguió a su mentora en la oscuridad. Pronto el sabor del aire cambió y Carbonilla supo que se acercaban a la cueva. Afuera, la luna estaba oculta por las nubes, así que la Piedra Lunar era invisible. Sólo supo que habían llegado cuando su nariz chocó contra la roca.

Fauces Amarillas se acomodó en el duro suelo. Carbonilla dobló las patas y se acostó a su lado. No sabía por qué habían venido con tanta urgencia a las Rocas Altas. Estaba cansada de caminar, así que estaba deseando dormir mientras Fauces Amarillas soñaba. Se tapó la nariz con las patas y cerró los ojos. Decidió volver a soñar en su acogedor nido.

En lugar de eso, la despertó el granizo que azotaba su pelaje. Estaba en un bosque tupido, con las ramas peladas resonando sobre su cabeza. Su pelaje estaba empapado y pegado a sus flancos. Sólo podía ver a Fauces Amarillas delante de ella, caminando con la cabeza agachada contra el viento.

De repente, Fauces Amarillas se detuvo. Un rayo de luz se filtró entre los árboles, revelando la silueta sombría de un gato.

—¿Qué haces aquí?—

Carbonilla oyó gruñir a Fauces Amarillas.

—Podría decir lo mismo ,—fue la respuesta del aquel gato.

Carbonilla aguzó sus orejas, pero la voz era demasiado débil para reconocerla.

—¿tú me trajiste aquí? —Fauces Amarillas exigió.

El gato agitó la cola.

—No sabía quién vendría. Pero ya que estás aquí, debes escuchar: *El rojo zorro y el cuervo negro nos salvarán de una tormenta de piedras y agua* .—Mientras el gato hablaba, el viento soplaba y las palabras parecían resonar entre los árboles.

«*¿Es una profecía?*»*,*se preguntó Carbonilla.

¿Es una profecía? —pregunto Faucesarillas.

El viento volvió a soplar.

—Si lo deseas ,—maulló el gato.

—¡Carbonilla, despierta!

Carbonilla abrió los ojos. Estaba en la cueva una vez más, la Piedra Lunar brillaba débilmente sobre ella. Fauces Amarillas la miró con el ceño fruncido en la penumbra.

—Vamonos .—Se dio la vuelta y empezó a subir por el túnel.

Carbonilla corrió tras ella.

—¿Qué pasa con tu sueño? ¿Fue una profecía?

—De que estas hablando?

—Tu sueño ,—Carbonilla repitió— El gato que hablaba de una tormenta de piedras y agua.

—¿Me estabas espiando? ,—siseó la vieja gata.

—¡N-No! —balbuceó Carbonilla.

Fauces Amarillas siguió caminando.

—Olvídalo. Lo que sea que haya dicho el gato, no era importante.

—¡Pero sonaba importante! «El zorro rojo y el cuervo negro nos salvarán de una tormenta de piedras y agua». Debemos decírselo a Estrella Azul.

—No le diremos nada a Estrella Azul ,—gruñó Fauces Amarillas—. Fue sólo un sueño.

Carbonilla parpadeó. Tal vez no todo lo que se escucha en un sueño era una profecía. Carbonilla ni siquiera sabía quién era ese gato sombrío.

Pero si se trataba de una profecía, «*¿podría realmente mantenerse oculta para siempre?*»

[2]Las paredes de zarzas de la maternidad se sentían resistentes y reconfortantes alrededor de Carbonilla, pero sabía que eran sólo una delgada barrera contra lo que estaba sucediendo afuera de la guarida. Los rugidos de los tejones y los chillidos más agudos de sus compañeros de clan se sentían distantes y apagados, casi como un sueño. Frente a ella, Acedera estaba acurrucada en su nido, con las orejas aplastadas mientras los espasmos sacudían su cuerpo.

—Acedera, estoy aquí. Concéntrate en mí, los cachorros llegarán pronto y los llevaremos a todos a un lugar seguro. O nuestros compañeros de clan lo harán. Acedera, no vas a morir conmigo. Sé que este es mi fin, pero no será el tuyo.

La luz de un agujero en la maternidad se reflejaba en el pelaje de su amiga. Le trajo un recuerdo en el que no había pensando en años. Un viaje a la Piedra Lunar, un bosque tupido, un rayo de luz delineando un gato. En un destello de reconocimiento, Carbonilla se dio cuenta de quién había sido ese gato: Estrella Mellada, el antiguo líder del Clan de la Sombra al que había visto de vez en cuando en el Clan Estelar. Ahora entendía la ira y el secretismo de Fauces Amarillas sobre la profecía como un rechazo al Clan que la había exiliado.

Mientras consolaba a su amiga entre espasmos, Carbonilla se obligó a no preocuparse por la difícil situación de Hojarasca Acuática con Corvino Plumoso. ¿Se quedaría el Clan sin un curandero? Ya no podía hacer nada para cambiarlo. Su mundo se había reducido a Acedera y a ella misma, y un deseo abrumador de que su muerte significara algo, que no fuera tan subjetiva como se había sentido desde que el Clan Estelar le había dado su sombría advertencia.

Ella lamió tranquilamente la cabeza anaranjada y negra de su amiga.

—No falta mucho. Lo estás haciendo bien.

Naranja y negro... «El zorro rojo y el cuervo negro nos salvarán de una tormenta de piedras y agua». ¿Podría ser esto un indicio de esa profecía casi olvidada? Si no se tratara de Acedera, cuyo pelaje estaba mezclado con blanco, ¿podría referirse a sus cachorros? ¿O era solo Carbonilla, simplemente una gata asustada y agonizante que se aferraba a algo que le daría su sentido a su destino?

Se oyeron pasos pesados fuera de la guarida. Una cabeza rayada en blanco y negro atravesó la entrada, ojos brillantes mirando a su alrededor, y Acedera jadeó de miedo. Carbonilla se agachó sobre su amiga y le enseñó los dientes amenazadoramente al tejón. Pero el tejón se abrió paso

2 Desde aquí fue escrito por Neve Sugars-Ken

hacia la guarida, gruñendo para sí mismo mientras pasaba por encima de los nidos dirigiéndose hacia ella.

Frente a su muerte, Carbonilla se sintió repentinamente en paz.

—Acedera, te salvaré.

Se lanzó hacia delante y pasó sus garras por la mejilla del tejón, que se apartó de Acedera y se dirigió hacia ella. Volvió a lanzarse hacia delante, pero esta vez fue demasiado lenta y sintió los colmillos del tejón en su garganta. Su último pensamiento mientras todo se volvía negro fue que Fauces Amarillas tenía razón. «*La profecía permanecería oculta para siempre*».

[3]Los pensamientos de Carbonilla corrían como una ardilla que va de árbol en árbol, sin quedarse mucho tiempo en una rama. De pronto, una cosa sobresalió del resto y la confianza se endureció en el vientre de Carbonilla. «*Debo volver a la Piedra Lunar*».

Se dejó caer lentamente, y cuando un pájaro revoloteó desde un arbusto cercano, emprendió la escapada. Se arrastró hasta que estuvo segura de que Fauces Amarillas no podría oír sus pisadas, y luego echó a correr hasta que se encontró de nuevo en la rocosa abertura. Boca Materna.

Avanzó por el túnel hasta llegar a la zona resplandeciente. Seguro que las nubes se habían movido. Apretó la nariz contra la superficie lisa y se dejó llevar por la oscuridad. Una luz suave y cálida le iluminó el hocico.

«*¡Estoy en el Clan Estelar!*»

Parpadeó para despertarse y encontró al mismo gato naranja y blanco que había hablado con Fauces Amarillas parado junto a ella.

—Hola jovencita. Eres valiente al volver aquí, porque tengo mucho que enseñarte. Soy Hojas Caídas y viví mucho antes que los clanes o cualquier guerrero del Clan Estelar.

Y con eso, empezó a desvanecerse, y las imágenes empezaron a pasar por la cabeza de Carbonilla. Un enorme grupo de gatos, hambrientos pero esperanzados, viajando por tierras desconocidas. Un lago con gatos patrullando a su alrededor. Ella misma en otra guarida medicinal en un desfiladero. Un estanque, cuya superficie refleja el cielo estrellado. Una batalla sangrienta, gatos aullando de dolor. Una hermosa gata gris claro ahogando a un gato gris claro moteado, con la malicia brillando en sus ojos

3 Desde aquí fue escrito por Sarah Livingston y también que este es el punto de vista de Carbonilla cuando es aprendiza

azules mientras la luz maligna que había en su interior se desvanecía, sustituida por una oscuridad vidriosa e invisible.

De repente, todo se volvió negro y miles de voces aullaron al cielo: *¡La sangre derramará sangre! ¡Habrá tres! ¡Oscuridad, aire, agua y cielo! ¡Abrazad lo que encontréis! Tres deben convertirse en cuatro!*

Sin embargo, una voz aulló más fuerte que todas las demás. *¡El rojo zorro y el negro cuervo nos salvarán de una tormenta de piedras y agua!*

Más imágenes, un solitario rojo cazando un ratón. Una reina a rayas marrones amamantando a un cachorro negro. Con un trueno, la reina marrón se desvaneció, mientras el cachorro se convertía en un guerrero. Después vino un gato color crema, con un bosque destrozado a sus espaldas. Una gota de lluvia golpeó la nariz de Carbonilla, e inmediatamente vio una inundación furiosa. Aunque sus pensamientos eran caóticos, no eran nada comparados con la confusión que la rodeaba.

Luego regresó al bosque en el que había comenzado, acompañada por Hojas Caídas.

—Hojas Caídas, ¿cuándo sucederá esto?

—Eso no puedo decírtelo ,—respondió el gato, con voz distante y mirada lejana.

—¿Debo decírselo a Estrella Azul? —preguntó Carbonilla, sus ojos suplicándole que le dijera lo que debía hacer.

—Recuerda todo lo que has visto. Sabrás cuándo es el momento de hacerlo saber. El tiempo de rojo y negro, zorro y cuervo, llegará. Todo cambiara. Si cambian para bien o para mal, dependerá de ti.